

La apropiacion politica del territorio: estrategias de participacion política y de resistencia campesina en los llanos del Yarí

Ramírez, Erika Andrea; González, Eugenia; Espinosa M., Nicolás

Veröffentlichungsversion / Published Version
Zeitschriftenartikel / journal article

Empfohlene Zitierung / Suggested Citation:

Ramírez, E. A., González, E., & Espinosa M., N. (2014). La apropiacion politica del territorio: estrategias de participacion política y de resistencia campesina en los llanos del Yarí. *Revista El Agora USB*, 14(1), 177-202. <https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0168-ssoar-422763>

Nutzungsbedingungen:

Dieser Text wird unter einer CC BY-NC Lizenz (Namensnennung-Nicht-kommerziell) zur Verfügung gestellt. Nähere Auskünfte zu den CC-Lizenzen finden Sie hier:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.de>

Terms of use:

This document is made available under a CC BY-NC Licence (Attribution-NonCommercial). For more Information see:
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0>

**LA APROPIACION POLITICA DEL TERRITORIO.
ESTRATEGIAS DE PARTICIPACION POLÍTICA Y DE RESISTENCIA
CAMPESENA EN LOS LLANOS DEL YARÍ¹.**

**THE POLITICAL APPROPRIATION OF THE TERRITORY. STRATEGIES OF POLITICAL
PARTICIPATION AND OF PEASANT RESISTANCE IN THE YARI PLAINS.**

Recibido: Junio 2013 Revisado: Octubre 2013 Aceptado: Diciembre 10 de 2013

Por: Erika Andrea Ramírez¹, Eugenia González², Nicolás Espinosa M.³

RESUMEN.

En el siguiente artículo exponemos los resultados de una investigación que dio cuenta de los escenarios de participación política en los llanos del Yarí, una región habitada por campesinos de tradición comunista, con presencia histórica de las FARC y en donde el estado despliega desde 2003 la más grande estrategia contrainsurgente que se haya adelantado en la historia del país. Para tal efecto, nuestro foco de atención se orienta hacia la relación que existe entre las condiciones del ejercicio político (entendido como la construcción del sentido de lo político y la definición/participación en escenarios propios de la política) con la historia del proceso de apropiación territorial. Tal inspección nos ha permitido establecer que en esta región la plataforma de acción de la organización comunitaria, constituye tanto su plataforma político-social, como su escenario político-electoral, indagaremos más fondo sobre estas relaciones a partir de las narrativas de las experiencias campesinas, las condiciones sociales de la región y la aguda situación de guerra que allí viven.

PALABRAS CLAVE.

Etnografía, territorio, identidades políticas, violencia política, resistencia.

ABSTRACT.

This current article shows the results of an investigation that dealt with the scenarios of political participation in the Yari Plains, a region inhabited by peasants from Communist tradition, with the historic presence of the FARC and where the State deploys the largest counterinsurgency strategy which has been moved forward in the history of the country since 2003. To such effect, our focus of attention is directed to the existing relationship between the conditions of the political exercise (understood as the construction of the sense of the political and the definition or participation in political scenarios per se) with the history of the process of territorial appropriation. Such inspection has enabled us to establish that in this region, the platform of action of the community organization, is both its political and social platform, as its political-electoral scenario. We will delve deeply into these relationships from the narratives of peasant experiences, the social conditions in the region, and the acute war situation that people experience there.

KEY WORDS.

Ethnography; Territory; Political Identities; Political Violence; and Resistance.

¹ Abogada. Mg. Estudios del Territorio. Investigadora del Centro de Estudios Regionales del Sur, CERSUR. cendoc@univalle.edu.co.

² Antropóloga. Mg. Estudios Políticos, Investigadora del grupo Cultura, Violencia y Territorio. Universidad de Antioquia. cediner@iner.udea.edu.co.

³ Sociólogo. Mg. Antropología, Investigador del grupo Cultura, Violencia y Territorio. Universidad de Antioquia. cediner@iner.udea.edu.co.

Introducción - metodología.

Durante un recorrido por los llanos del Yari, tras cruzar un desvencijado puente que da paso a un trecho conocido como “El Lagunero”, el destartado carro en el que viajábamos logró una velocidad que resultó inverosímil para una parte del camino que siempre dio brega para ser superada. Por supuesto, el tema de conversación entre los pasajeros fue semejante cambio en el que hasta entonces era conocido como el paso más complicado en la intrincada red de trochas y caminos que cruzan el Yari. Hasta el año anterior, los escasos centenares de metros de pantano por cruzar tomaban casi una hora en ser superados; esta vez fue cuestión de minutos. Pregunté el origen de tal hazaña, y fui debidamente informado: las comunidades de la zona, tres veredas vecinas para ser más preciso, le habían “metido trabajo”. Sin misterio algunos detalles florecieron en la conversación: la carretera fue arreglada gracias a la gestión de las Juntas, que solicitaron presupuesto a la alcaldía, pidieron autorización a la guerrilla para hacerse acompañar de un ingeniero contratado por la administración, y de paso le pidieron al movimiento insurgente que les prestara una maquinaria “que por ahí andaba”. Cómo no, la obra fue realizada en una jornada de trabajo continua en donde varias comunidades del Yari participaron, todas necesitadas del arreglo de este trecho, para la comercialización de sus productos.

La historia de esta carretera, el recuento de experiencias políticas de gente y sus poblados en la región, hicieron parte de una serie de trabajos etnográficos que realizamos en la región (2010 y 2011) que nos han permitido observar la manera en que se ha configurado una red de relaciones entre las comunidades; entre las comunidades y el estado; y de alguna manera entre el estado y la guerrilla por intermedio de esas mismas comunidades.

El análisis etnográfico de esa red de relaciones nos permitió definir en el terreno aquellas *formas materiales y discursivas* que configuran las lógicas de la apropiación territorial de sus habitantes. Este tipo de relaciones diferenciadas son el foco de atención de este artículo, en particular las formas y escenarios de participación política de las comunidades campesinas del Yari, en donde (entre otras cosas) tales formas y escenarios son definidos y concretados planes como la construcción de una carretera, o los proyectos políticos comunitarios y sus plataformas de acción. El objeto central de nuestro análisis consiste entonces, en presentar la manera en que estas formas de la política y escenarios de lo político permiten identificar elementos históricos y sociales que han resultado fundamentales para el proceso de apropiación territorial de las comunidades.

En términos metodológicos aclaramos que mas allá del estudio de estructuras tradicionales para el análisis político (partidos, constituciones), en esta etnografía nos preocupamos por el análisis de las formas como la gente vive la política como *experiencia* cotidiana a partir de sus esquemas clasificatorios, de acción, percepción y evaluación. Para tal efecto hemos identificado una serie de ámbitos públicos y privados hacia donde dirigimos la atención.

El ámbito público hace referencia a los encuentros comunitarios de carácter local como regional, mientras que con el ámbito privado hacemos referencia al

tipo de ejercicio político informal -de discusión de temas de índole político- que se presentan en medio de la vida diaria, como puede ser el espacio familiar, las relaciones de compadrazgo, el trabajo mancomunado en una finca etc...

El argumento central del artículo establece que las formas de participar en *la política* existentes en el Yará, como producto de relaciones históricas de apropiación territorial –etapas de poblamiento regional, trayectorias subjetivas de sus habitantes- contribuyen a reconstruir tal apropiación. Lo anterior dado el proceso dinámico que la participación en la política ha asumido en la región al definir escenarios de debate, discusión y trámite de conflictos que redundan en el fortalecimiento, por ejemplo, de las fronteras simbólicas de la región.

Para desarrollar este argumento el artículo cuenta con cuatro secciones: en la primera presentamos una serie de viñetas etnográficas sobre espacios de producción política; en la segunda sección describimos las condiciones de la política en la región; en la tercera se trabajan las fuerzas que demarcan la constitución de fronteras políticas regionales para, finalmente, tratar las particularidades de la territorialidad política del Yará.

Resultados – discusiones.

Reuniones en el Yará².

El año 2011 empezó más activo que cualquier otro año en el Yará, en especial en las visitas que como equipo de investigación realizamos a caseríos y veredas de la zona norte de la región. En cada caserío y vereda que visitamos estaba programada por lo menos una reunión: bien fuera de las Juntas de Acción Comunal o de los núcleos de Juntas (que agrupan entre cuatro y seis veredas); de las Asociaciones Regionales (que congregan un número entre 60 y 80 Juntas), de los Comités de DD.HH o de los comités de pequeños productores.

Entre otras, asistimos a tres: la capacitación en legislación indígena programada en el cabildo de San Emilio del Yará, a la reunión de Junta que se hicieron en la Sandía y, finalmente, a una reunión de bienvenida de año nuevo que la guerrilla convocó en el caserío de El Tibaná. Escuchamos que “en cualquier momento” se esperaba una reunión más bien grande e importante con la guerrilla en la zona suroriental del Yará. Sin embargo, encuentros de este tipo se han hecho mas escasos dado el peligro que supone hacerlo de una forma tan pública. Pero como las brujas, y esto pudimos atestiguar, que las hay, las hay... Otras dos reuniones de las que nos contaron, pero que no pudimos asistir, fueron la de los Comités Campesinos de DD.HH, realizada en el río Guayabero, y la de núcleos veredales que las comunidades del Yará tenían programada para afianzar la organización regional que les agrupa.

La reunión de junta.

Las reuniones de Junta son el eje central de todas las comunidades organizadas, que en últimas vienen a ser todas, porque en todas las veredas hay Junta y todas

las juntas funcionan. Unas más que otras, es cierto, pero hasta la más lejana o la más despoblada de las veredas tiene junta y sobre esta instancia descansan –desde hace más de 40 años- todas las iniciativas sociales, políticas y económicas que en la región se mueven.

Las juntas en esta zona cobran una importancia vital para la gente y las comunidades. En la Sandía, y demás caseríos de la zona, todo negocio que se realice debe contar con el aval de la junta: la venta de una finca, el pago de una deuda, el arreglo de un conflicto entre vecinos. Las cartas de la junta son importantísimas para irse a vivir a otro lado, para adelantar las diligencias en la alcaldía. Muchas personas sólo conocen, y han conocido, a la junta como institución legítima, que más allá de escenario de organización social, supone también una instancia de relación con el estado. Se han visto casos en los que las Fuerzas Militares decomisan motos o motores fuera de borda porque no cuentan con documentos en regla, aunque los dueños muestren –con la seguridad del caso- el documento de la Junta que debidamente firmado por Presidente y Secretario certifican que esa moto, que ese motor, es de ellos. Para la autoridad del estado –en *terrenos* del estado- el documento de la Junta no es válido y la gente no entiende por qué no, si toda la vida han funcionado así.

En La Sandía nos advirtieron que si queríamos presentar nuestro trabajo a la comunidad estuviéramos pendientes de la reunión de Junta, pues los primeros lunes de cada mes se realizan. Hablamos con el Presidente y nos invitó. La reunión empezaba a las 8:00am y en la sección de “otros y varios” podríamos hacer la presentación del caso.

Llegamos puntuales. La directiva de la junta se encontraba presente y poco a poco el recinto comunal, un entechado en zinc con piso en cemento, se fue llenando de sillas plásticas de colores y gente que les ocupaba.

La reunión inició con un llamado al silencio que hiciera el secretario, quien procedió a presidir el evento anunciando que allí se encontraba el presidente de la Junta por el lado del Caquetá y la presidenta de Junta por el lado del Meta.

La Sandía, que junto a otros tantos caseríos y veredas del Yari, se encuentra en medio de la zona de litigio Meta/Caquetá³, tiene dos juntas de acción comunal debidamente registrada, una en San Vicente, otra en La Macarena. Esta doble instancia les garantiza que la destinación de recursos (siempre escasos) llegue por partida doble. Por eso hay dos presidentes que comparten el poder comunitario. Ambos estaban agendados para rendir sus informes, y así lo hicieron.

Pero antes se llamó a lista. Las personas que no presentaron excusa previa (enviándola con un familiar o vecino) serían conminadas a pagar una multa por su inasistencia. Luego se rindieron los informes de rigor y se hicieron las preguntas sobre el uso y destino de algunos recursos que habían llegado del Meta, otros del Caquetá y otros del gobierno central. Que la escuela, que el arreglo del centro de salud, que el repuesto para el Buldócer...

Asistían entre 40 ó 50 personas. Un tercio eran mujeres, no todas se afilian pues con solo la inscripción del “jefe del hogar” es suficiente, pero en algunas veredas –la Sandía, una de estas- hay señoras que ejercen su derecho; en otras, es orden y ley que todas las personas deban afiliarse.

El primer comité en tomar la palabra fue el comité de trabajo. Solicitaron al presidente por el lado del Caquetá que hablara con la cooperativa de cacaoteros para mirar la posibilidad de lograr la asignación de mayores recursos, pues los que asignaron para esta zona solo alcanzaron para uno sólo de los núcleos de veredas de la región. Que ellos –los del comité de trabajo- se habían reunido con “esta gente, por allá lejos” (se referían a la guerrilla) y que todo el mundo sabe, y hay que entender, que son ellos los que autorizan cosas de estas, y que no habían dicho nada contra de la siembra masiva de cacao. Incluso esa reunión fue un peligro, porque cerca del sitio de encuentro se presentó un bombardeo, y no aguanta –pues- que se tomen tantos riesgos para que luego no salga nada. Si ya está el permiso, que es lo más importante, pues que la cooperativa apoye el trabajo.

La discusión tomó un rato, y como queriendo no decir las cosas pero haciéndolo, se discutieron las apreciaciones de la guerrilla frente al trabajo de las cooperativas productoras y la forma de asignación de recursos por núcleos. Fue la primera vez que observé una reunión en donde se hablase de la guerrilla (con matices, es cierto: “esta gente”, “por allá dicen”) sin que un comandante esté presente.

Más adelante habló el Presidente del Comité de Carreteras. Qué cómo era posible que por la vía que lleva a Cabra Loca estén dejando pasar camiones. El último que pasó, un camión techado de rojo, desbarató un puente. Una señora tomó la palabra e indignada señaló que ese puente pasa por la finca de ella, y que le toca –en consecuencia- arreglarlo. Varias personas dijeron que no, que a ella no, que al dueño del camión. Pero como era de noche, y alguien apenas vio que se trataba de un camión de capota roja... no había más datos. El Presidente del Comité de Trabajo propuso organizar una comisión para reparar el puente, y pidió colaboración de la gente que vive en el caserío para que avisen a los camiones que por allí no pueden pasar.

Pidió la palabra el matarife. Él se encarga de comprar una res semanal, sacrificarla y vender la carne. Lo hace en un local que le compró al anterior dueño. El matarife, con una actitud más prevenida que tímida, dijo que él había pactado el negocio asumiendo la deuda que el antiguo dueño tenía con la Junta (todo local y negocio paga una mensualidad a la Junta, el anterior dueño debía varias cuotas) pero con un precio de venta de la libra de carne a \$4.000. Pero resulta que llegó una razón que decía que no, que la carne toca venderla a \$3.500, y así él pierde mucho.

-¿De dónde llegó la razón? Le preguntó la presidente de Junta por el lado del Meta.
- La gente de Eusebio (un comandante guerrillero) mando a decir con unos vecinos. El matarife pidió el favor de que la comunidad hablara a favor de él, porque con ese precio, el trabajo no le deja ganancia alguna; así no puede pagar la deuda ni mantener su negocio.

Algunas personas preguntaron por la veracidad de la versión. No quedó muy clara, pero todos coincidieron en que si la orden decía eso, hasta no confirmar que se tratara de un cuento... había que cumplirla. Que mientras tanto, y en esto se comprometió uno de los presidentes de Junta, él enviaría una razón para saber si la orden podría revertirse. El matarife no quedó conforme. Anunció que de no arreglarse el asunto, en dos semanas regresaba a San Vicente. Punto aparte.

El siguiente en hablar fue el representante de una de las Organizaciones Campesinas de la Región, la Asociación de Veredas del Yarí. Anunció que la próxima reunión de la Junta Directiva sería en dos semanas, y que allí se plantearía a los delegados de los núcleos veredales las conclusiones del encuentro de organizaciones sociales de la zona. Entre ellas se encuentra la construcción conjunta de un programa político para la selección de un candidato único a la Alcaldía, y la selección de candidatos al Concejo Municipal que se hará núcleo a núcleo, para presentar una lista única. Llamó a los interesados de la Sandía a presentar sus nombres para someterlos a votación en las “elecciones primarias”. Esta iniciativa se encuentra articulada con las organizaciones campesinas del Lozada, de El Pato, de El Caguán y otras tantas asociaciones comunitarias que convergen en San Vicente.

El presidente de Junta del Caquetá anunció el punto de varios. Uno de los campesinos pidió la palabra. Expuso que ya estaba a disposición de toda la comunidad las cuentas de los gastos que se utilizaron para la participación en la Gran Marcha Patriótica que se hizo a mediados del año. Destacó que la Sandía fue la más organizada de las comunidades, la que más gente movilizó hasta Bogotá y a la que mejor le fue. Del informe político no dio detalles, porque ese informe ya se había hecho.

Luego una campesina pidió la palabra. Solicitó a la Junta que la acompañaran para concertar la venta de su finca. Ya tenía comprador, un señor de una vereda cercana que tenía su carta de recomendación actualizada; la próxima semana querían firmar el documento de compra/venta. La presidenta de Junta le dijo que hablara, al terminar la reunión, con don Sixto, el Presidente del comité de concilio para cuadrar la fecha de la visita. Él es el encargado de hacer eso.

Luego pedimos la palabra.

Contamos los propósitos de nuestra visita a la región, los antecedentes y los resultados. Tuvimos un intercambio de impresiones con personas que nos transmitieron preguntas, en particular sobre los efectos de nuestras indagaciones en la región. Destacamos la utilidad para que muchas de las historias que recogemos puedan ser conservadas, y para que algunas de ellas sean conocidas en otros lugares. Nos pidieron que leyéramos a todos, uno de nuestros escritos. Leímos durante media hora. Nuevas preguntas, más explicaciones.

Tras dar por finalizada nuestra participación, dos personas se acercaron. Son fundadores de La Sandía y nos ofrecieron sus historias, que cuando quiera ellos nos las contarían.

Al salir de la reunión, por primera vez -en varios años de paso por la Sandía- no nos sentimos observados.

La reunión indígena.

El Yará fue habitado, en tiempos remotos, por indígenas Tinigua. El único sobreviviente de esta etnia es don Sixto, un viejo ermitaño reconocido como “el último Tinigua”. Vive a orillas de Caño Canoas, en La Macarena, y rara vez recibe visitas. Eso sí: sobre su historia se ha escrito una tesis de grado, se ha hecho un documental y se han escrito varios artículos periodísticos. Hace poco fue honrado como figura representativa de La Macarena.

Don Sixto era muy niño cuando junto a su hermano, Criterio (q.e.p.d.), sobrevivió a la masacre de su comunidad, cometida por los lados del Raudal por Hernando Palma, el bandolero que asoló el Yará en los años 50 y quien fue ajusticiado por un grupo de colonos al finalizar esa década. De los Tiniguas quedan, además de don Sixto, una reserva natural llamada Parque Tinigua y un punto en los mapas señalado como “Casa Agapito” (en honor al anciano cacique Tinigua), una finca que ya no existe, un lugar que nadie reconoce y en donde vivieron las familias Tiniguas que Palma asesinó.

La historia indígena tuvo una segunda parte en el Yará. Hoy día existen allí comunidades habitadas por indígenas de distintos pueblos que han encontrado en esta zona un refugio para su destierro donde, incluso, también hay cabida para comunidades afrocolombianas. Al Yará llegaron Pijaos en los años 60, fundaron entonces el que hoy día es el más antiguo de los poblados de la región: el Resguardo Multiétnico Yaguara II. Este resguardo lo habitan Pijaos que llegaron del Tolima, indígenas Tucanos y Piratapuyos que llegaron desde el Vaupés; campesinos de Macarena y personas que tras la extracción de madera de los 90 se quedaron a vivir. Buena parte de su población, entre ellos los fundadores, fueron desplazados por las Farc en 2004.

legaron desde el Vaupélegaron desde el Vaupsido negadas en sus zonas de origen.
escrito varios artes difícil ortant

Más al norte, hay dos comunidades Emberas que llegaron a la zona al mediar la década del 90. Y desde hace un par de años en la zona meridional se han asentado representantes del pueblo Nasa, la primera generación de nasas nacidos en el Caquetá, en la región de El Pato, y quienes a falta de tierras suficientes han venido a explorar el terreno.

En la zona suroccidental del Yará se encuentra el poblado de San Emilio del Yará, cuya fundación se remonta a comienzos de la década del 2000 y en donde convergen indígenas de varios lados de la región. Durante nuestra última experiencia de campo fuimos invitados a presentar nuestro trabajo ante la comunidad. Tenían una reunión programada para recibir una capacitación sobre legislación indígena que imparte el Gobernador del Cabildo de Río Verde, cercano a San Vicente.

El acceso a San Emilio del Yari es bastante complicado, pero por tratarse de verano nos fue posible llegar allí en la moto (sin frenos y sin embrague) de Salustiano, uno de los jóvenes de San Emilio. Fue un viaje que hicimos de noche, atravesando las enormes sabanas en completa oscuridad. Sólo nos cruzamos con un pequeño camión que solitario transitaba por una vía cercana. Salustiano le hizo cambio de luces, el camión respondió pero ninguno se detuvo. Luego supe que era un vehículo de la guerrilla; estaban advertidos de nuestro viaje.

A la mañana siguiente fue la reunión. En la Escuela del caserío se reunió toda la comunidad. El Gobernador de San Emilio preparó el fuego en donde dos señoras cocinaron el almuerzo para todos.

Los representantes del cabildo rindieron informes y presentaron al Gobernador de Rio Verde, don Natanael. Éste organizó los temas de su exposición: las formas de organización indígena, la legislación que les protege y la “consulta previa”, una figura jurídica que la comunidad debe conocer para estar preparada cuando la exploración petrolera llegué hasta allí. Entregó algunos folletos y dejó copia de la normatividad.

La exposición de don Natanael empezó con calma. En principio explicó los tres niveles que sustentan la organización: la comunidad, el cabildo y la guerrilla. Dibujó tres círculos que a la manera de la teoría de conjuntos, encuentran un punto de intersección. Habló de la comunidad como la fuerza que sostiene a los indígenas (primer círculo), el cabildo como la organización que la comunidad se da a sí misma (segundo círculo) y la guerrilla como el apoyo con el que los indígenas siempre han contado (tercer círculo). Cuando un problema no se puede arreglar en la comunidad, con el apoyo del cabildo –señaló- entonces se puede recurrir a la guerrilla, y paso seguido relleno el punto de intersección entre A B y C.

Añadió don Natanael que, incluso, la guerrilla apoya a los indígenas para que tengan sus propias organizaciones. Hace poco en su Cabildo, en el Rio Verde, se enteraron que la asociación campesina a la que estaban afiliados no estaba destinando los recursos de forma equitativa; decidieron organizarse aparte y la guerrilla los apoyó.

Pensamos que las cosas han cambiado, porque en el Yari la historia era distinta, tan distinta que terminó con la expulsión de muchos indígenas del Yaguara II y de San Emilio del Yari; en esta zona las Farc no permitían formas de autogobierno por fuera de la tradición guerrillera y campesina.

La reunión continuó. Don Natanael expuso los contenidos mínimos de la legislación indígena y de sus derechos a la autonomía y organización propia. Tras esto se dio un debate sobre la consulta previa; la gente está preocupada –y así lo hicieron saber- por el acceso de las petroleras a la región. Las historias que llegan de otras regiones, en donde el petróleo viene aparejado de paramilitares, los inquieta. El mensaje fue claro: una organización más fuerte, que agrupe a las distintas comunidades de la región, ayudará a prevenir esos impactos.

Pero eso será, consideramos, cosa complicada en San Emilio del Yarí pues allí hay una división enorme: la organización es nueva, muchas personas de la comunidad lo son aún más (y no sólo se habla sino que se ve una fuerte división entre *los viejos* y *los nuevos*); hasta hace poco, además del cabildo (reiniciado hace un par de años) había Junta pero—a diferencia de La Sandía y muchos otros lados, donde hay dos juntas— *decidieron* terminarla por los conflictos de poder que esta doble instancia generaba. Pero ese *decidieron*, más que un asunto de la comunidad, fue cosa de la guerrilla: si hace unos años el frente que por acá rondaba había exigido la existencia de una junta y había hecho terminar el cabildo, incluso desterrando para ello a varias personas (ya antes se habían opuesto a la propiedad colectiva), el nuevo frente tenía una vocación distinta pues *sugirió* que hicieran cabildo, luego *orientó* terminar la junta.

Sí, es complicado. Pero reuniones como las de hoy quizá permitan que esta comunidad no sólo gane en organización, sino que además, puedan regirse sin (demasiada) injerencia de la guerrilla.

Tras la exposición de don Natanael se cubrieron algunos puntos que quedaron pendientes desde la última reunión del Cabildo. Está en mora concretar el cambio de Gobernador. Varias personas propusieron que la elección se hiciera en la próxima reunión, cuando venga la gente de la Asociación Regional a presentar el proyecto de organización política. Ese día estará toda la comunidad reunida. Más adelante se trataron problemas que nunca faltan: que el señor que vendió su casa en la Sandía a gente de la comunidad, y nada que le pagan. Que el carro que compraron con plata del Cabildo y el vendedor que se la robó. Que la quema que hizo don Emerio se pasó al potrero de doña Anatolia y se perdió la cerca.

Los temas fueron tratados con la prisa de quienes quieren irse de una reunión que, para ese momento, completaba no menos de seis horas. El Cabildo también tiene Comité de Conciliación, y fue a su Presidente al quién le encargaron analizar los problemas y buscarles una solución.

De la reunión salimos a ver el partido del campeonato de fútbol interveredal que estaba por empezar.

La bienvenida de año nuevo.

Una vez entramos a El Tibaná pensamos que la ausencia de gente en la única calle que atraviesa el caserío era porque habría algún tipo de reunión; la fiesta se hace en la caseta comunal pero bestias amarradas, motos parqueadas y bicicletas arrumadas se veían a lo lejos, en la escuela. Un poco más cerca, desde la mitad del poblado, vimos que allí, en efecto, estaba todo mundo metido. En cuestión de segundos supusimos que se trataba de una reunión con la guerrilla, no porque vieramos a los varios jóvenes vestidos de negro y armados que en instantes nos salieron al paso, sino porque se nos hizo raro ver tanto orden para una reunión comunitaria: no había campesinos merodeando por la escuela, o personas sentadas en las ventanas, o el grupo de muchachos que nunca falta para jugar fútbol mientras el Presidente de Junta rinde informe y llama a los gritos a guardar el

orden. Además era 31 de diciembre, y en este día todo mundo festeja. La solemnidad en el ambiente nos hizo pensar que era un encuentro con la guerrilla, momento en donde la trascendencia que encierra, la extrañeza que genera (desde hace varios años las reuniones con la guerrilla son escasas) y la dignidad más la autoridad del acto, hacen que nadie pierda la atención ni el cuidado.

Veníamos con los jugadores del equipo de Fútbol de Cabra Loca que participarían de una fecha más del campeonato interveredal, la primera del año por cierto, a jugarse el 1 de enero.

Al acercarnos, los muchachos de Catalino -el comandante que en efecto daba la charla- nos saludaron a todos dándonos la mano y preguntaron de dónde veníamos. Unos de los guerreros reconocieron a Carlos, el goleador del equipo y los otros guerreros bajaron la guardia. Confirmado: somos personas conocidas... pero nosotros no tanto. Carlos explicó nuestra presencia allí: vienen de la Universidad. No hubo ningún reparo y seguimos hacia la reunión.

No hacía mucho había empezado, nos dijeron con un susurro: el comandante Catalino había ofrecido su saludo y acto seguido uno de sus muchachos dio lectura a un comunicado; se ubicó en el escritorio de la profe de la escuela en donde tenía abierto el portátil desde el que leía, se trataba de un saludo de año nuevo que el recién bautizado Bloque Oriental Jorge Briceño dirigía a la población de sus áreas de operación.

Luego de la lectura de este comunicado Catalino señaló que había dos saludos más que querían compartir: el que el camarada Alfonso Cano enviaba al pueblo colombiano, y el que el Estado Mayor del Bloque enviaba a la guerrillerada.

Ambos saludos fueron leídos por el mismo muchacho, con pausa y voz grave, acentuando con dramatismo los llamados a la unidad, a no bajar la guardia y a honrar la memoria de los camaradas caídos manteniendo la constancia para la lucha.

Tras los saludos no se dieron más palabras de Catalino. Invitó a los niños a jugar con un par de piñatas que el movimiento regalaba a la comunidad y transmitió a la gente de El Tibaná un tradicional mensaje de prosperidad para el año que empezaba. Pidió, eso sí, que la directiva de la Junta se reuniera con él por unos instantes. Se retiró a un salón contiguo con su escolta, y tras ellos fueron Presidente, Vicepresidenta, Secretaria y Fiscal de la Junta de El Tibaná. Se sentaron en un semicírculo mientras el resto de personas salían a la cancha, otros regresaban al caserío, en tanto niños y niñas esperaban de manera ansiosa destrozar las piñatas que dos guerrilleros, sin dejar sus armas, intentaban colgar en un esquivo palo de guayaba que no dejaba bajar sus ramas a una altura alcanzable.

Un improvisado partido de fútbol empezó bajo la atenta mirada de varias personas que alentaban sus equipos, uno formado por gente adulta, y otro por jóvenes. En ambos equipos algunos guerrilleros y guerrilleras, quienes según su edad se repartieron; dejaron sus armas y botas al cuidado de la escolta de Catalino, quien al salir de su encuentro con la junta se sentó a tomar cerveza con los vecinos y

vecinas para, de igual forma, hacer barra a uno de los equipos, haciendo especial énfasis en aupar o burlarse de los guerrilleros que jugaban.

Las piñatas fueron reducidas a su mínima expresión por los niños y el partido dio paso a la tradicional noche de fiesta de fin de año.

Según nos dijeron, la reunión con la Junta trató algunos temas de la organización política sobre los que Catalino quería estar enterado. Así mismo le fue expuesto el proyecto del Cacao que se quiere hacer en el caserío y que fue por él autorizado. Otros temas que la directiva le planteó, sobre los que no hubo detalles para nosotros, serían discutidos luego, pues el Estado Mayor del Frente debía analizarlos primero. No fue sino hasta muy entrada la madrugada, cuando la fiesta aún no había terminado y el año nuevo había llegado, que Catalino y sus muchachos se adentraron en la montaña.

Los comités de DD.HH.

En casa de doña Concepción supimos de la reunión convocada por el Comité regional de DD.HH que ese día se estaba realizando en el caserío de Nueva Colombia, a orillas del río Guayabero. Esperaban al regreso de los tres representantes de la vereda La Reforma que habían ido hasta allí. Entre ellos estaba Benjamín, un pelado de 20 años y presidente del Comité de DD.HH. Junto a él se reunían campesinos y campesinas de esta zona del guayabero más algunas personas que desde el río Lozada y las veredas del Yarí cercanas a La Macarena fueron invitadas para compartir las experiencias de sus regionales.

En cuanto llegaron a casa de doña Concepción, Benja me puso al tanto del trabajo de estos comités. Su trabajo empezó hace un par de años, cuando desde la zona norte de la Sierra de La Macarena, por los lados del Ariari, varias organizaciones campesinas impulsaron iniciativas para la defensa de sus derechos. La ofensiva militar se hacía cada vez más agresiva y las ejecuciones extrajudiciales, eso que en los medios han llamado “falsos positivos”, se hacían sentir con fuerza. Tras la conformación de los comités y las denuncias que recogieron lograron llamar la atención de organizaciones nacionales e internacionales y fue así como la denuncia por la fosa común de La Macarena tuvo eco. A mediados del 2010 se organizó una caminata en La Macarena para denunciar las ejecuciones extrajudiciales en la región. A ésta asistió una Comisión de Verificación (encabezada por Piedad Córdoba, unos señores ingleses y el senador Iván Cepeda) que fue acompañada por un par de miles de personas que venían de numerosas y lejanas veredas de La Macarena, el Yarí, el Duda, el Guayabero, el Lozada, el Ariari... el pueblo se llenó con tanta gente como Benjamín nunca había visto.

Benjamín nació cuando la Unión Patriótica en adelante UP, había sido exterminada en la región. Sus padres fueron asiduos asistentes a las reuniones que se organizaron en ese entonces y apoyaron las candidaturas de sus candidatos y se sumaron a las movilizaciones. Esta historia se quedó en muchas familias de la región, pues cuando hablábamos de este tema, allí -en casa de doña Concepción- nos mostraron los recuerdos de las movilizaciones hacia el Guaviare, de la elección

de alcaldes en el 86, cuando los viejos de las familias de la vereda La Reforma se unieron al movimiento. Las fotos del álbum familiar que sobreviven a los hongos dan cuenta de esos instantes. Allí vi a parientes de Benja, a los padres de don Octavio, quienes, se embarcaron en precarias canoas para viajar hasta el Guaviare. No fueron tiempos fáciles.

Hoy tampoco lo son, por cierto. Desde hace varios años los crímenes selectivos de líderes comunitarios han puesto sobre aviso a las comunidades de los riesgos que corren: el 14 de marzo de 2009 fue asesinado, mientras caminaba por su vereda y en compañía de su hijo, el presidente de Junta de Acción Comunal de El Tapir, don Arbey Díaz; el 15 de marzo de 2010 fue asesinado en La Catalina don Johnny Hurtado, un veterano defensor de los DD.HH e histórico líder de la UP. Algunas versiones en la región señalaron que fue un miliciano de las Farc fue quien disparó. Ese mismo año, en agosto, fue asesinada la presidenta del núcleo de comités de DD.HH, Norma Irene Pérez. No hay pistas sobre sus asesinos. Cuando le planteamos esto a Benja, frunció el ceño y aseguró que igual, hay que seguir insistiendo. Gracias a los Comités de DD.HH. y a su papel de veedores permanentes, los atropellos contra las comunidades si bien han disminuido, es cierto, aun continúan. Por eso son tan respetados en la zona.

La experiencia política de la región.

En esta sección tratamos algunos antecedentes que permitieron comprender los escenarios políticos del presente. La historia de la colonización de la región, la adopción de las juntas como modelo organizativo, la incorporación de esa historia y ese modelo en la definición de lo político, son los temas que dan cuenta de la política como experiencia en el Yari.

Entre los trabajos que han dado cuenta del proceso social vivido en el Yari, como son los de José Jairo González (1998), Alfredo Molano (2002), Bernardo Tovar (2005) y por cercanía geográfica el de Fernando Cubides (1986), se destaca el papel que las Juntas de Acción Comunal han significado tanto para la región como para el conjunto del piedemonte andino (Ramírez, 2001). De la misma forma que las tradiciones productivas de la zona andina fueron llevadas y adaptadas a la región, la tradición campesina de organización social también bajó de la cordillera con los colonos y colonas y encontró tierra fértil para desarrollarse.

En términos generales, a partir de nuestro trabajo de campo, hemos hallado que las trayectorias de las comunidades que habitan el Yari tienen distintos orígenes. Entre los principales están las iniciativas ganaderas de las Asociaciones de Colonos del Huila Y Tolima a principios del SXX; al mediar este siglo, la ruta que siguieron los fundadores de La Macarena (en ese entonces “El Refugio” -campesinos Liberales expulsados de San Vicente del Caguán- estaba demarcada por fincas campesinas que empezaban a abrir la frontera agrícola (González 1995 y 1996). Las asociaciones campesinas y de colonos aparecerían con el tiempo; en los años 60 las juntas se posicionaría como el modelo dominante de organización social (Tovar, 1995).

Las fuentes simbólicas y materiales del sentido de lo político regional.

La movilización política se materializa en la actualidad por vía de las Juntas de Acción Comunal. Estas son la forma y el medio que han tenido las comunidades para relacionarse, en principio (y desde entonces) con el estado y luego, con el paso del tiempo, con la guerrilla. Este modelo organizativo, que sabe recoger la experiencia política de las comunidades, su historia y su memoria, se convierte en el escenario principal de la definición de *lo político* y las formas de participar en *la política*.

Ese carácter político que asumieron las Juntas (como forma, no solo de relación con el estado y la guerrilla sino como escenario de producción de sentidos) incorpora tres elementos fundamentales que tienen que ver con los orígenes políticos de la región:

- En primer lugar, el carácter contestatario y defensivo de aquellos campesinos y campesinas que fueron expulsados, o bien durante “La Violencia”⁴ o bien durante distintos procesos históricos, que dinamizaron el poblamiento de los territorios de frontera en Colombia, como por ejemplo el asedio a tierras comunistas del Sumapaz, Huila o Tolima, el ataque a las repúblicas independientes de Villarica, Marquetalia, El pato y el Guayabero, el auge económico que propicio la colonización coquera. Estas comunidades y personas se han situado en una posición que pretende salvaguardar sus tierras y organizaciones. Esta defensa, que está orientada al “gobierno” y “los godos” no incorporó en un principio, necesariamente (en una lógica “me defiendo de...”), al ejército, pues como agente principal de la violencia de medio siglo fue la policía conservadora o la chulavita la principal responsable de la represión.
- En segundo lugar, el carácter político –ora liberal ora comunista- de algunas familias campesinas. Se trata de personas que, dada su experiencia en movilizaciones sociales, disponen de una suerte de *capital de organización* que les permite manejar prácticas y discursos que saben interpretar los deseos y pensares de las comunidades.
- En tercer lugar, el carácter histórico que adquirió el Yarí en su periferia (el río Duda, el Guayabero y el río Caguán), en la conformación y consolidación de la guerrilla de las FARC, procesos que hacen parte de su memoria territorial.

El “camino de los huyentes” que encontrase Alfredo Molano en el Sumapaz, descrito en su libro *Trochas y Fusiles* (1998) ofrece pistas para comprender la naturaleza política de las gentes que bajaron hacia el Duda y por la Sierra de La Macarena hacia el Guayabero: gente organizada bajo orientaciones liberales y comunistas, sobrevivientes de la violencia de medio siglo y con tradición de lucha (contra el estado) para la defensa de sus tierras y sus formas de asociación colectiva.

A pesar de las expulsiones del Sumapaz, de Villarrica, del sur del Tolima; del Pato, del alto Guayabero; a pesar de las Columnas de Marcha de finales de los años 50, o los desplazamientos familiares a pequeña escala, el huir no representó una derrota que se evite en los relatos de la memoria regional. Significa para las comunidades, entre otras cosas, el ser partícipes o herederos de un hito fundacional de la región

que opera como un marco de movilización política que se reconstruye a partir de las violencias periódicas que han vivido los habitantes.

La fórmula para definir el sentido de lo político, propuesta por Carl Schmitt, resulta en una estrategia útil para comprender la naturaleza de las movilizaciones políticas del Yari pues permite trazar la oposición entre amigos/enemigos que –como marco analítico- hace posible identificar esa lógica de la identidad regional que involucra al “nosotros campesino” (herederos de luchas y sobrevivientes de agresiones, constructores de región), los amigos, como opuesta a un exterior constitutivo, el “afuera” del que hace parte el estado, el enemigo agresor.

Esta metáfora del “afuera” que –bajo los parámetros de verticalidad y abarcamiento que definieran Gupta y Ferguson (2005) como la forma en que el estado se ha incorporado al sentido común de las personas (algo superior, que todo lo determina)⁵. La noción del afuera permite identificar, por un lado el origen de las agresiones y las persecuciones materializadas en acciones de las fuerzas militares, y el lugar de origen de los discursos que señalan a los campesinos como guerrilleros y que les desacredita como agentes y habitantes legítimos de la región (Restrepo & Quintero, 2009)⁶. Estas condiciones del afuera contribuyen a afianzar la lógica que distingue a los amigos de los enemigos.

Pero esta no es una distinción totalizante que, desde la perspectiva campesina, desconozca los distintos niveles de estado con los que las comunidades se encuentran -y que mencionaré más adelante- pues sin negar la distancia que existe entre las pretensiones del estado y las apuestas de las comunidades, allí se viven espacios del ejercicio político que pueden entenderse, siguiendo a Chantal Mouffe (1999), como ese conjunto de prácticas que generan unidad en medio de condiciones de división y conflicto; un sistema de “agonía política” que relaciona a comunidades organizadas con funcionarios y planes e inversiones de las alcaldías, de las gobernaciones y del gobierno nacional. Relaciones que guardan una particularidad importante: se presentan en medio de la guerra; relaciones que, incluso, se prestan para vínculos sorprendentes, como lo es esa carretera construida con recursos de la alcaldía, maquinaria de la guerrilla y trabajo de las comunidades.

La politización de la participación política.

Los escenarios en donde se discuten y concretan estos aspectos se dan, en el marco de la Junta y sus asambleas, en los trabajos comunitarios y en los espacio de encuentro regional. Este proceso de construcción del sentido de lo político incorpora -a partir del papel que juegan las juntas en la región- el tránsito de las actividades sociales (trabajos comunitarios) hacia actividades de carácter político: encuentro con representantes del estado, construcción de plataformas de participación política para las corporaciones públicas. Uno de los directivos de la Unión de Organizaciones Sociales de San Vicente del Caguán, UNIOS, don Eugenio Santos, da cuenta de ese tránsito en los siguientes términos:

La historia de la Organización de Organizaciones Sociales no es únicamente trabajar por el sector agropecuario. En esta segunda etapa

en que estamos, tenemos un pensamiento más amplio, tenemos una plataforma, unos estatutos para trabajar por el desarrollo económico y político. Y en lo político partidista, porque aquí hay un grave error cuando dicen “usted participa en política” pero sin aclarar de qué forma y en qué manera. Hemos decidido participar en la contienda electoral, por ejemplo la del 20 de octubre (2011) con nuestros líderes al consejo, a la Asamblea, a la Alcaldía. Y esto porque hemos visto que todo este tiempo nosotros sosteniendo a Caguán Vive (Organización de Derechos Humanos), a Asojuntas (asociación de Juntas), a todos... y nosotros por fuera mientras otros gobernando (Santos, 2011).

Un directivo de la Corporación Ambiental y Agropecuaria para el Yari, CORPOAYARI, quien hace parte de UNIOS, caracteriza este proceso en los siguientes términos:

Estamos pensando en un proyecto político, porque si somos una organización de carácter, tenemos que pensar que debemos ser una organización que debemos ir en la búsqueda del poder. Por eso CORPOAYARÍ es una de las organizaciones que impulsa un proceso electoral e impulsa que sus socios participen en el evento electoral, que ejerzan el derecho fundamental de la democracia que nos otorga la constitución colombiana y que participemos para tener acceso real a lo que es el manejo administrativo de sus gobernantes en sus administraciones, eso es de los objetivos que tenemos frente a lo político.

Como escenario de participación política, las Juntas involucran a los habitantes de cada vereda en discusiones respecto a los términos con los que se dirigirán a los funcionarios del estado, por un lado, y en torno a la agenda que ha de seguir el movimiento regional, cuya base se sostiene en ellos, y la elección de los representantes para participar en él. Es decir, es una participación que si bien puede entenderse según definiciones tradicionales al respecto, como es el caso de Araceli Mateos (2003) quien dice que “la participación política puede definirse, de manera muy general, como toda actividad de los ciudadanos que está dirigida a intervenir en la designación de los gobernantes y/o a influir en los mismos con respecto a una política estatal”.

Esta definición tradicional no resulta suficiente para abarcar el fenómeno de la participación política en el Yari pues allí, con el escenario de guerra como trasfondo del proceso, la participación política de las comunidades se construye a partir de escenarios -discursivos y materiales- que no se agotan en prácticas electorales o en orientaciones a gobernantes específicos; implica también una discusión sobre las formas y estrategias comunitarias para tratar al estado y a la guerrilla.

La fórmula para comprender el escenario del conflicto político, aquella que opone relaciones entre grupos sociales, como es la fórmula de Charles Tilly (1998), definen que tales relaciones de oposición son políticas si una de las partes hace las veces de estado (o dispone del uso de la fuerza). En el Yari si bien hay un estado al que se orienta la acción colectiva también hay una guerrilla a la que también se orientan acciones colectivas. La participación política se construye, entonces, sobre una

situación de soberanía fragmentada que definida por Kalyvas (2001) como aquella que ejercen dos o mas actores en un territorio, implica que las comunidades han de discutir en sus Juntas las formas para definir no sólo su participación política sino sus estrategias de orientación diferenciada, ante el estado y la guerrilla, para ganar independencia (de parte de las Farc) y obtener reconocimiento (de parte del estado). Independencia y reconocimiento que permiten a las comunidades situar su condición civil en medio de las hostilidades, obtener autonomía política para definir su futuro y consolidar la legitimidad que han construido desde la base social.

Al dar cuenta de la historia de las organizaciones sociales, Carlos Alberto Ciro, líder regional nacido en el Caguán, criado en El Pato y con un activo trabajo en el Yari, realiza las siguientes consideraciones al respecto del papel y la fuerza de las juntas:

Las juntas de acción comunal que hay en San Vicente del Caguán son procesos, no son solamente “juntas” sino organizaciones sociales. Hay unas de mucha trayectoria, otras dé poca trayectoria. Por ejemplo: está la Asociación Municipal de Colonos del Pato, que es AMCOP, asociación que se creó tras el retorno de un desplazamiento que allí se vivió al comenzar los años 80 (Molano, 1985). Las comunidades volvieron otra vez y como gesto de memoria histórica decidieron no solamente consolidar una organización, sino que además tener como tradición cultural las fiestas del retorno, donde el pueblo celebra.

Pero además esas organizaciones sociales han avanzado hacia una autonomía que indica que, como organización, “debo aprender a construir mecanismos, estrategias, que me permitan, en primer lugar no depender de la determinación del estado frente a algunas problemáticas aquí concretas”. Entonces hay un comité de veeduría, en una Junta de acción comunal un comité de conciliación para tratar cualquier problema en la vereda.

Las organizaciones sociales, entre ellas las juntas de acción comunal cumplen un papel muy importante en ese sentido, porque además en el sector rural se ha consolidado y ha avanzado -en cuanto a desarrollo- ha puro pulso de las comunidades. Han tenido que organizarse, porque las organizaciones también son fruto de la identificación de necesidades. “¿Cómo hacemos?: tenemos que organizarnos; entonces tenemos que tener un comité pro-carreteras”. Entonces se organizan todas las veredas y dicen: “cómo vamos a hacer. Vamos a aportar tanto o vamos a poner un peaje y ahí solucionan el problema. Que no, que la escuelita”. La junta de acción comunal hay que constituirla para todas estas cosas... para que en las veredas pueda haber las cosas que ellos necesitan. (Ciro, 2011)

Este tipo de organización social observa un desarrollo particular que se circunscribe a las condiciones particulares de un campo de relaciones cuyo entramado analizaremos en el siguiente apartado.

Las fronteras de la política: las fuerzas y oposiciones del territorio.

El análisis del doble contexto antes visto: interno y externo, y el papel que juegan las juntas como espacio de articulación, lo realizamos a partir de algunos elementos que nos ofrece la teoría de los movimientos sociales. En particular nos referimos al trabajo de Mcadam, McCarthy y Zald (1999) quienes argumentan que la acción colectiva se puede observar a partir de factores tales como la estructura de oportunidad política, (la relación de los movimientos y la política institucional), las estructuras de movilización (conjunto de organizaciones y redes, formales e informales) y los procesos enmarcadores (significados y sentidos del entorno y su realidad). Este último factor supone la mediación entre los anteriores, pues como un apartado de significación, encarna los conceptos utilizados por los participantes para definir la realidad social

En esta sección abordaremos las condiciones para la configuración de la participación política (foco de atención en materia de acción colectiva), en dos momentos: los factores estructurantes (condiciones objetivas como fuente de enmarcamiento y el proceso de construcción interno) y las relaciones de oposición que de estas condiciones se derivan.

Las fuerzas que moldean: condiciones objetivas.

Este nivel de relaciones permite identificar el papel que han jugado en la construcción del territorio las fuerzas sociales que, entendidas como procesos que escapan a la decisión y arbitrio de los habitantes de la región, allí se han desplegado y que en las narrativas de los y las pobladoras aparecen como relevantes: las distintas etapas y características del poblamiento (años 30, presente); el anclaje y expansión de la insurgencia (años 80, presente), el genocidio de la UP (años 80); la presencia militar del estado (años 90, presente) y el papel que cumplió, como dinamizador de conflictos, el grupo de narcotraficantes que hicieron del Yari el complejo cocalero más grande visto (años 80 y 90). Estas fuerzas -como lo son para los habitantes de El Pato los desplazamientos que han vivido- han quedado inscritas a la manera de proceso enmarcador, en la memoria colectiva.

Las fuerzas que construyen: narrativas y prácticas.

La serie de condiciones antes tratadas existen no solo como un contexto de referencia para comprender el proceso social de la región, sino que en el Yari existen de forma sedimentada en las personas. A la manera de representaciones sociales (modelos mentales que permiten interpretar y hacer comprensible el mundo, cfr. (Jodelet, 1996) las narrativas que circulan en la región no solo dan cuenta de la experiencia de las personas y los colectivos, sino que incorporan los elementos de interpretación que permiten comprender la dimensión de estas experiencias. La manera para relacionarse (en términos políticos) y hacer frente (como respuesta social⁷) al estado y la guerrilla, son prácticas diferenciadas cuya particularidad proviene de la experiencia acumulada que se transmite, y enseña, sobre cómo debe abordarse tal relación y cómo posicionar tal respuesta.

Ahora bien, a partir de estas fuerzas que construyen y que moldean, las maneras de relacionarse y hacer frente al estado y la guerrilla implican dos tipos de oposición que nos permiten identificar los parámetros para la participación política que se establecen a partir de ello.

La primera relación de oposición tiene que ver con el exterior constitutivo, con el estado. Éste, como proyecto ideológico (propuesto por Abrams (1988) y retomado por Ma. Clemencia Ramírez para su análisis de las mesas negociadores entre cocaleros y estado a mediados de los 90 en el Putumayo) implica que esta percepción es un

...paradigma teórico que lo desmitifica (al estado) y lo trae a lo local como un proceso en formación examina instituciones políticas concretas y su desarticulación, así como los poderes ocultos que se convierten en objeto de estudio.

Así las cosas, cuando he tratado al estado no lo he hecho como un objeto dado o una esencia inmanente, sino como un conjunto de prácticas y relaciones de dominación cuyas consecuencias es posible observarlas tanto en la formación de organizaciones sociales como en la configuración de subjetividades. En esta relación de oposición, según sea el tipo de práctica de estado con la que se relacionen las comunidades –i.e. ocupación militar, representantes de gobiernos locales, regionales o nacionales; autoridades legales– es el escenario en donde se despliegan los sentidos de justicia social que cohesionan, como corpus político, a las comunidades. Estos encuentros permiten la redefinición del discurso político y permiten dimensionar las posibilidades de la participación política en sí misma. Por lo tanto, estos espacios y lugares de participación política se construyen bajo esta oposición.

Cuando decimos lo anterior tenemos en mente, por ejemplo, el proceso actual que se vive en torno a la organización social del Yari y la participación política que a nivel regional comprende una vasta zona que, tras el genocidio de la UP y en donde tras la experiencia fallida de la negociación del gobierno Pastrana ha pasado casi una década de lucha frontal contra la guerrilla, el discurso político pareciera haberse quedado en la insurgencia. Las comunidades asisten a un renacimiento de la movilización social encausada a la participación electoral.

¿Cómo es esto posible? Entre otras cosas, gracias al reconocimiento que han ganado organizaciones campesinas que como ASCAL- G (Asociación Campesina de las cuencas de los ríos losada y Guayabero), AMCOP (Asociación municipal de colonos del Pato) y ACATM (a pesar de los señalamientos, encausamientos judiciales y persecuciones de las que han sido objeto de parte de las fuerzas militares y organismos de seguridad) al posicionarse como agentes legítimos para relacionarse con el estado. Este posicionamiento implicó, entre otras cosas, la construcción de una legitimidad interna de cara a las comunidades, pues es a nombre de ellas que se edifican sus acciones: propuesta de reservas campesinas, conservación ambiental, gestión de recursos para infraestructura.

La segunda relación de oposición hace referencia a factores de orden interno, e involucra las condiciones bajo las cuales se construyen (y las que se derivan de) las relaciones que las comunidades establecen con la guerrilla y con las comunidades en sí misma. Los espacios sociales que significan las Juntas de Acción Comunal, a la hora de la movilización política se encausaron en torno a la UP y constituyeron el apartado desde el cual se dio el tránsito de organización social a política. El genocidio de la UP marcó a toda la región, pues por un lado situó y resignificó a las FARC como detentadoras de la acción e interlocución política y por otro marcó la pauta para dimensionar la posibilidad de experiencias de este tipo: son peligrosas. Ese papel hegemónico que las Farc ostentan en la región puede comprenderse bajo una concepción amplia del concepto que, en términos de Gramsci, implica la adopción de una ideología y prácticas simbólicas compartidas desde la que se crean los espacios políticos legítimos dentro de las fronteras regionales. En términos de construcción territorial, Javier Gómez (2008) propone que este uso del término “hegemonía” hace referencia a

procesos que refieren a la construcción de un orden regional hegemónico, y espacialmente delimitan las maneras en que políticas, leyes, instituciones y prácticas se experimentaron localmente, confrontadas y utilizadas en las acciones cotidianas para redefinir constantemente la relación con el Estado y las fuerzas más poderosas.

El ejercicio de territorialidad política en el Yará, que involucra la historia, la memoria y la experiencia campesina por un lado, y el proyecto insurgente por el otro, implica (según la lectura de Gramsci realizada por William Roseberry) que dicha hegemonía no construye por sí misma una ideología compartida, “sino un marco común material y significativo para vivir a través de los órdenes sociales caracterizados por la dominación, hablar de ellos y actuar sobre ellos” (Roseberry, 2002). Un material común y marco significativo que es, dice Roseberry, en parte, discursivo: “Un lenguaje común o una manera de hablar sobre relaciones sociales que expone los términos centrales alrededor de los cuales y en términos de los cuales pueden ocurrir la impugnación y la lucha” (Ibid).

Ante un panorama de esta naturaleza, a partir del análisis de las fuerzas y oposiciones que moldean la configuración política, y por ende, la inscripción en el territorio de las condiciones políticas puedo proponer que las condiciones sociales del Yará encuentran como fuentes de la construcción del territorio la relación dinámica que existe entre los pobladores y las fuerzas sociales –internas y externas- a las que se enfrentan.

Conclusiones.

La política como impronta del territorio.

Son numerosas las referencias que del Yará aparecen en medios de comunicación, todas con una connotación común y general a señalar la región como zona de retaguardia guerrillera. Los archivos de prensa electrónicos, dan cuenta de las condiciones de guerra que allí se viven. El proceso social del Yará difícilmente es

noticia, pero a diferencia de los discursos periodísticos, en la región no se pasa por alto el papel preponderante de las organizaciones sociales han asumido en la última década. Es decir, la guerra puede vivirse con intensidad (incluso de una forma más extendida que lo reseñado en prensa), pero no es la única preocupación de sus habitantes, ni se asume de forma pasiva. Los comités de DD.HH, los trabajos interveredales y de agrupaciones de juntas de acción comunal –como he escrito antes- fortalecen una perspectiva de movilización que de lo social, trasciende a lo político y a la política.

Un dirigente de la Unión de Organizaciones Sociales de San Vicente del Caguán, UNIOS, da cuenta del reciente proceso de articulación llamando la atención sobre la violencia que se ha vivido en la región y como ésta, a pesar de sus impactos, no ha sido mella para insistir en una plataforma campesina. A finales de la década de los 90, y durante las negociaciones de paz entre el gobierno Pastrana y las FARC (1998-2002) las Organizaciones Sociales vivieron un periodo en donde se construyeron espacios de interlocución interna -en la región- y hacia fuera, hacia el estado. Pero –dice don Eugenio:

Luego vino la desbandada porque se terminó la zona de despeje y unos fueron muertos, otros encarcelados, los otros desplazados; Entonces desapareció la organización de organizaciones sociales por el término de tres o cuatro años. Ya venimos por ahí hace año y medio (desde 2009) volviéndonos a reunir mensualmente con la esperanza de ventilar la situación tan difícil del sector agropecuario, pues consideramos que estos pueblos caminan y andan sobre ruedas si el campesino tiene vías y produce (Santos, 2011).

Las experiencias individuales y colectivas, y las condiciones sociales del medio antes señaladas, son la fuente de los recursos y dimensiones simbólicas (discursos, narrativas) para la participación política que adquieren forma y sentido mediante el trabajo en las Juntas: son éstas el escenario comunitario en donde -en asambleas- se define el camino que cada vereda, que un grupo de veredas y que la región en su conjunto, han de seguir.

Este trabajo para la construcción de una territorialidad política, entendida como el ejercicio de definición de la vocación de un espacio social, ha significado para los líderes de los procesos comunitarios construir referentes simbólicos como guía para la acción; es decir, la consolidación del “nosotros regional”. De alguna manera, a pesar del fuerte componente de tradición comunista que se articula al proceso histórico, social y político del Yará, el que las demandas campesinas se sustenten –por ejemplo- en valores como la conservación ambiental permiten resistir a la pretensión del gran latifundio ganadero.

Este tipo de resistencia, el ambientalismo, aparece entonces como un apartado simbólico que, en términos prácticos remite, a ejercicios de territorialidad material: la autorregulación que algunas comunidades tienen para la tala de selva y la siembra de pasto, la propuesta para adoptar la figura de Reserva Campesina como ordenamiento territorial. Al compartir las características que Alberto Melucci

definiera para “los nuevos movimientos sociales”, según la lectura de Ma. Clemencia Ramirez, la característica más sobresaliente resulta ser

“...que su base social trasciende la lucha de clases, entre otras características señaladas están el que muestran pluralismo de ideas y valores, tienden hacia orientaciones pragmáticas y buscan reformas institucionales que amplían a sus miembros su participación en la toma de decisiones. Además, y esta es característica central para el presente caso, implican la emergencia de nuevas identidades y, por consiguiente se asocian con un conjunto de creencias, símbolos, valores y significados, relacionados con sentimientos de pertenencia a un grupo diferenciado” (Ramírez, 2001)

Uno de los presidentes de Junta de acción comunal que entrevistamos, don Filiberto Augusto Giraldo, nos dio cuenta del trabajo comunitario por su construcción identitaria como organización social que pretende ganar independencia y obtener reconocimiento. La estrategia para ello, dijo don Filiberto es

...buscar una identidad como organización social y buscar un camino, que sea de nosotros mismos y mirar a ver hasta dónde podemos llegar esto, con base en lo político. A nivel de organizaciones sociales eso es un logro muy importante, ya que podemos hablar ante todos los sectores con propiedad: nosotros, el pueblo, nos cansamos de la guerra, tanto de un sector como del otro. Y nos vamos. Nuestra intención es seguir en este camino, porque si nosotros nos paramos volvemos y perdemos todo este trabajo, todo este avance y prácticamente quedaría en el olvido el sufrimiento del pueblo. Nosotros lo que queremos por encima de todo es trabajar organizadamente, el mismo estado se ha dado cuenta que la única forma de poder llegar a obtener de pronto alguna solución es teniéndonos en cuenta también en algunos aspectos. (Giraldo, 2011)

Este presidente es uno de los gestores de la asociación campesina del Yarí, y como tal no sólo plantea una agenda en términos sociales (obtener y gestionar recursos para el mejoramiento de la infraestructura regional, involucrar a las comunidades en la organización campesina) sino también en términos políticos: la definición, como colectivo del Yarí, está atravesada por una idea transversal que los une a otros tantos colectivos a lo largo del país en términos de una serie de condiciones compartidas. La gran Marcha Patriótica de mediados de 2010 ha significado para las poblaciones del Yarí encontrarse reflejados en la situación de otras comunidades, y lo mas importante: encontrar respaldo mas allá de la región. Dijo don Filiberto que ellos se reconocen:

“...a través de la necesidad del pueblo, porque aquí no podemos individualizar. Tenemos que hablar del objetivo claro, del por qué, cómo, a dónde hay que mirar las clases populares. Prácticamente nosotros somos esas clases populares. Creemos que esa parte que no encaja... o sea, que somos faltos de oportunidades o que si las tenemos no las podemos llevar a cabalidad como se quisiera. A nivel nacional se viene

organizando desde algún tiempo para acá, desde que yo hago parte de Corpoayari hace 4 años, que la gente, a través de sus necesidades ha tenido que implementar la idea de vincularnos o de unirnos⁸”.

Pero quizá sea la violencia una de las condiciones compartidas que logra no sólo identificar a los habitantes de la zona sino a insistir, como lo mencionó don Filiberto, en la negociación política del conflicto armado como forma de superar la guerra. Uno de los líderes políticos de la región, Carlos Roberto Ciro, en su testimonio da cuenta de la memoria que tanto él como la región guardan de las violencias que la han atravesado.

Comparto la historia de muchas personas en Colombia que hemos crecido.. que hemos nacido en un contexto de violencia, porque justamente mi papa fue uno de los primeros desplazados del departamento de Caquetá, en la mítica e histórica zona del pato. De ahí salió desplazado mi papa y toda la familia y se ubican allá, en el río Caguán abajo. No es que se hubiesen ido de turismo ni mucho menos: salieron huyendo de la violencia y por allá muy jóvenes, mis padres empiezan asentarse y a construir familia. Allá nacimos. Soy hijo de desplazados en un contexto que he tenido que padecer como muchos colombianos en este país, como consecuencia del conflicto armado. Nací inmerso en esa la problemática del conflicto armado colombiano (Ciro, 2011).

Y son las respuestas sociales al conflicto armado, en forma movilización política, las que dinamizan el proceso de territorialidad del Yari. A este líder antes entrevistado le escuchamos en una un llamado urgente a los habitantes de un caserío de la región a insistir, a no abandonar la región, a resistir; varias familias habían abandonado este caserío en 2009 por la constante presencia militar en los espacios comunitarios: la escuela, el centro de salud, las tiendas. Tal presencia les había significado sufrir las consecuencias de ataques poco precisos de la guerrilla. La comunidad logró llamar la atención de organismos defensores de los DD.HH y con su presencia, las tropas acampadas en el caserío se asentaron por fuera de éste. El proceso de territorialidad del Yari, bajo las condiciones expuestas a lo largo de este artículo, encuentran como principio rector la existencia de organizaciones que articulan las comunidades en torno a iniciativas sociales de base (las juntas), de carácter subregional (AMCOP, CORPORAYARI) y de naturaleza regional (UNIOS); iniciativas que recogen todo un acumulado histórico de experiencias, luchas y resistencias en torno a una plataforma política que -tras mas de dos décadas del genocidio de la UP- sabe recoger las demandas de comunidades en tal apuesta.

Referencias bibliográficas.

- Abrams, P. (1988). Notes on the Difficulty of Studying the state. *The Journal of Historical Sociology*.
- Álape, A. (1989). Las Vidas de Pedro Antonio Marín. Manuel Marulanda Vélez. Tirofijo. Editorial Planeta. Bogotá.
- Ariza, E. (1998). Atlas Cultural de la Amazonía. La Construcción Social del Territorio en el S. XX. Bogotá: ICANH.
- Auyero, J. (2004). Política, dominación y desigualdad en la Argentina.
- Balbin, J., & Insuasty Rodriguez, A. (2010). *Las Víctimas en Contextos de Violencia e Impunidad: Caso Medellín*. Medellín: Instituto Popular de Capacitación.
- Balbin, J., & Insuasty Rodriguez, A. (2009). *Víctimas, Violencia y Despojo*. Medellín: Litoimpacto.
- Ciro, C. R. (Abril de 2011). Entrevista. (E. Ramirez, & E. Gonzalez, Entrevistadores)
- DeShazo, P. McLean, P. Mendelson Forman, J. (2009). Colombian's Plan de consolidación integral de La Macarena. A report of the CSIS Amercian Program. Mimeo. Disponible en versión electrónica: www.csis.org Consultado: agosto 19 de 2009
- Espinosa, N. (2008). Políticas de vida y muerte. Apuntes para una gramática del sufrimiento en la Sierra de la Macarena. Bogotá: ICANH.
- Espinosa, N. (2013). Regiones insurrectas. Etnografía de la identidad política y la construcción territorial de los llanos del Yarí, Colombia. *Boletín de Antropología Universidad de Antioquia*, 45.
- Espinosa, N. (2014). Cultura política en los márgenes del estado. El caso de los llanos del Yarí. Izquierdas en América Latina. *IESCO*.
- FESCOL (2009) Plan de Atención Integral en La Macarena: ¿realidad o espejismo? Policy News, (23). Disponible en versión electrónica: www.fescol.org Consultado 15 de agosto de 2009
- Gilbert, J; Nugent, D. (2002) Cultura popular y formación del Estado en el México revolucionario. En Joseph & Nugent (Eds) Aspectos cotidianos de la formación del Estado. México, Ediciones Era.
- Giraldo, F. A. (Abril de 2011). Entrevista. (E. Ramirez, & E. Gonzalez, Entrevistadores)
- Gómez, F. J. (2008). Estado y subjetividades rurales: Etnografía de sus efectos espaciales. *Perfiles Latinoamericanos*, 16(32).

- Gonzalez, J. J. (1998). *Amazonía colombiana: espacio y sociedad*. Bogotá: Cinep.
- Gonzalez, J. J. (1996). Perfil sociofamiliar de la colonización del Caquetá: caso de San Vicente del Caguán. Informe para Cifisam e Icbf (inédito) Florencia.
- Halbwachs, M. (1969/1995). Memoria Colectiva y Memoria Histórica. Revista Española de Investigación Sociológica REIS, (69). 209-219. En la página: www.reis.cis.es Archivo PDF consultado el 23 de Septiembre de 2009.
- Insuasty Rodriguez, A. (2008). La participación en Colombia. *Kavilando*, 1(1), 52-55.
- Insuasty Rodriguez, A. (2011). Soberanía popular en nuestros territorios. *Kavilando*, 4-6.
- Insuasty Rodriguez, A., & Vallejo Duque, Y. (2008). ACCIÓN SOCIAL ¿UNA DINÁMICA PARA EL DESARROLLO SOCIAL O UNA ESTRATEGIA PARA EL CONTROL TERRITORIAL? *EL AGORA USB*, 101-122.
- Jodelet, D. (1996). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici, *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós.
- Kalyvas, S. (2001). Violencia y guerra civil. *Análisis Político* (42).
- Legrand, C. (1994). Colonización y Violencia en Colombia: Perspectivas y Debate. En Absalón MACHADO, (comp.). *El Agro y la Cuestión Social*. Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- Legrand, C. (1988). Colonización y protesta campesina en Colombia. 1850-1950. Bogotá: Universidad Nacional.
- Mateos, A. (2003). *Ciudadanos y participación política*. Recuperado el Noviembre de 2009, de Creación de materiales interpretativos e interactivos sobre política para una ciudadanía activa: <http://campus.usal.es/~dpublico/areacp/Elestudiodelapolitica.html>
- Mc Adam, D., McCarthy, J. D., & Zald, M. N. (1999). *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- Molano, A. (1985). *Los años del tropel*. Bogotá: CEREC.
- Molano, A. (1989). El proceso de colonización de la región Ariari-Guejar. En Mario Avellaneda Et. *Al Sierra de La Macarena. Territorio de Conflictos*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia
- Molano, A. (1998). *Trochas y fusiles*. Bogotá: El Ancora Editores.

- Molano, A. (2001) La justicia guerrillera. En De Sousa Santos. B y Garcia Villegas, M, El Caleidoscopio de las Justicias en Colombia (p 331-385). Bogotá: Siglo del hombre y editorial UniAndes.
- Molano, A., & Ramírez, M. C. (2002). *Apaporis: viaje a la última selva*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana.
- Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós.
- Rangel, A. (4 de junio de 2004). De la teoría a la práctica. La fricción y el Plan Patriota. El Tiempo. Disponible en internet en www.eltiempo.com Consultado: agosto 13 de 2009.
- Ramírez, M. C. (2001). *Entre el estado y la guerrilla: identidad y ciudadanía en el movimiento de los campesinos cocaleros del Putumayo*. Bogotá: ICANH.
- Restrepo, G., & Quintero, J. (2009). Erradicación de cultivos ilícitos y desplazamiento forzado en el parque natural Sierra de la Macarena. *Cuaderno de Desarrollo Rural*, 6(63).
- Roseberry, W. (2002). Hegemonía y lenguaje contencioso. En D. Nugent, & G. M. Joseph (Edits.).
- Santos, E. (Abril de 2011). Entrevista. (E. Ramirez, & E. Gonzalez, Entrevistadores)
- Tilly, C. (1998). Conflicto político y cambio social. En P. Ibarra, & B. Tejerina (Edits.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Madrid: Trotta.
- Tovar, B. (1995). *Los pobladores de la Selva* (Vols. I, II). Bogotá: ICANH.
- Uribe de Hincapié, M.T López, L. M. (2006). *La palabras de la guerra*. Medellín: La carreta.
- Valencia, A. (1998). Caquetá: Violencia y Conflicto Social. En: Conflictos Regionales: Amazonía y Orinoquía. P131- 149. IEPRI, FESCOL.
- Zuluaga, C. Hector, A. (2010). Construir país, el país de los pueblos. *Kavilando*, 2(1), 76-80

Notas.

1 Este artículo recoge resultados de dos investigaciones realizadas en 2011. Por un lado el trabajo “Dinámicas de apropiación territorial en los llanos del Yari. La construcción social de la frontera interna”, financiado por la Universidad de Antioquia realizado por las autoras y autor del presente texto. Y la investigación realizada por Nicolás Espinos para la Universidad del Valle “La Cultura Política de la frontera interna (Los llanos del Yari)”. Una versión anterior de este texto fue presentado como ponencia al X Congreso Nacional de Sociología en Colombia por Nicolás Espinosa. Los informes de investigación de estos trabajos pueden consultarse en el Centro de Documentación del Instituto de

Estudios Regionales, INER (cediner@iner.udea.edu.co) y Centro de Documentación Socioeconómica de la Universidad del Valle (cendoc@univalle.edu.co).

2 Estas viñetas, en su versión original, hacen parte específica de la Investigación realizada por Nicolás Espinosa para la Universidad del Valle. Algunos extractos de las mismas hacen parte de otros dos trabajos sobre el Yari recientemente publicados (Espinosa 2013 y Espinosa 2014).

3 El departamento del Caquetá sostiene un litigio territorial de 14302 km² con los departamentos de Meta y Guaviare. La disputa, que tiene su origen legal en el cambio de fronteras administrativas que hiciera el Instituto Agustín Codazzi en los años 70, ha ganado relevancia en la región con el inicio de la exploración petrolífera y la posibilidad de obtener y administrar regalías locales y departamentales. Una de las secciones del litigio se encuentra en la reconocida “zona comaptida” de 10703 km². entre San Vicente del Caguán (Caquetá) y el municipio de la Macarena (meta). Esta disputa territorial ha activado una serie de disputas políticas e identitarias, pues las comuniaddes de caseríos como San Francisco de la Sombra, Las Delicias, San Juan del losada, intentan conciliar su presencia territorial en el meta con un arraigado sentimiento de origen caqueteño.

4 En la historiografía se conoce como *La Violencia* a la disputa entre liberales y conservadores, que tuvo su punto culmen en el asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán y que terminó con el gobierno de facto de Rojas Pinilla y el establecimiento del Frente Nacional, que orientaba la repartición equilibrada del poder político entre los dos partidos tradicionales liberales y conservadores ; y se conoce como Violencia Tardía, al periodo posterior al Frente Nacional en el que sectores que no se consideraron recogidos en los acuerdos, no entregaron las armas en los procesos de amnistía y constituyeron ordenes locales a partir de autodefensas campesinas en los departamentos de Tolima, Huila, Cauca, Cundinamarca, Meta y la intendencia del Caquetá, estos fueron duramente reprimidos en lo que se conoció como el ataque a las Repúblicas Independientes de Villa Rica, Marquetalia, Rio Chiquito, El Pato y el Guayabero, bombardeos que dieron origen al nacimiento de la guerrilla de las FARC, las FARC han tomado como fecha de fundación el 28 de mayo de 1964, día del bombardeo a Marquetalia, sin embargo el proceso de constitución de esta guerrilla a partir de la articulación de los distintos movimientos liberales y liberales comunistas, sólo se dio hasta 1966.

5 Gupta y Ferguson (2005: 105) proponen que de la misma forma que se asumen las naciones, los estados son entes imaginados a través de metáforas con las cuales éste crea un sentido espacial de sus prácticas. Por medio de tales metáforas espaciales y jerárquicas, el estado logra que tanto su dominio como su legitimación se vuelven efectivas. Las metáforas de verticalidad y abarcamiento, a la manera de herramientas metodológicas, permiten dimensionar el significado espacial del Estado. La verticalidad implica tomar al estado como un ente por encima de la sociedad. El abarcamiento supone que la fusión Estado-nación es un mecanismo que logra integrar –por medio de una escala jerárquica: familia, comunidad local y estado-nación.

6 Esta situación fue definida por Gloria Restrepo, con el propósito de caracterizar a los pobladores de La Macarena, en los siguientes términos: “los habitantes de la zona han sido estigmatizados a través de la historia por ser considerados una amenaza para el proyecto nacional, un problema en los procesos de conservación y un peligro por vivir en el marco de órdenes alternativos. La política antidroga les agrega el calificativo de delincuentes por estar desarrollando una actividad ilícita” (2009:117-118)

7 Las respuestas sociales al conflicto tienen que ver, según lo he definido, con las formas de acción colectiva que definidas y diferenciadas en términos culturales y políticos (es decir: que guardan la particularidad de cada construcción territorial) se orientan a la mitigación de los efectos e impactos de la guerra.

8 Idem.